

LA LEVADURA Primera Parte

Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?. Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado. Lucas 13:20-21.

En el AT se considera la levadura, por lo general, como un símbolo de la presencia del mal o de la impureza; se fermenta, se desintegra y corrompe, “Ninguna ofrenda que ofrecieres a Jehová será con levadura”, Lv.2:11a. En el NT la levadura representa las falsas enseñanzas y las doctrinas malvadas de los fariseos, los saduceos y los herodianos; “Entonces entendieron que les había dicho, que se guardaran de la doctrina de los fariseos y de los saduceos”, Mt.16:12; “(...) guardaos de la levadura y de los herodianos”, Mr. 8:15. Cristo le llama a las enseñanzas de ellos “levadura” porque hasta una pequeña cantidad puede propagarse e influir en un grupo de personas para que crean lo erróneo.

La levadura de los fariseos es su preferencia por los conceptos ideados por el hombre, por encima de los mandamientos y las justicia de Dios. Han escuchado que “tenemos que repensar la Iglesia”. La Iglesia tiene un dueño, ¿será que ese dueño tiene propósitos con SU Iglesia? Nosotros somos sus siervos, ¿qué hace un siervo? escuchar y obedecer a su amo. Creo que el Señor no solo tiene pensado lo que va a hacer con SU Iglesia; sino lo que sus mayordomos deben hacer para que su propósito se cumpla. Los siervos deben conocer la voluntad de su Señor y sólo yendo a Él pueden recibirla y ser capacitados para cumplir Su comisión. Las brillantes ideas humanas han impedido que busquemos el rostro del Señor, nos humillemos y oremos hasta conocer Su voluntad, permitiendo que la levadura de la vanagloria, la competencia, el egoísmo, entren y permeen la Iglesia.

La levadura de los herodianos es un espíritu de secularismo y mundanalidad. Pablo en 1ª de Corintios 5: 6 dice: “No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?” En este pasaje Pablo compara la levadura con el proceso por el cual el pecado y la maldad se propagan lentamente en una comunidad de creyentes hasta que corrompe a muchos. Cualquier Iglesia que no tome medidas extremas entre sus miembros, contra la inmoralidad sexual, la murmuración, la mentira, la deshonestidad y otros pecados; encontrará que esas influencias pecaminosas se propagaran por toda la comunidad y contagiará a muchos. Si no se expulsa con rigor el pecado, con el tiempo, se corromperá toda la comunidad de creyentes y se desterrará de la Iglesia al Espíritu Santo.

¿Será que el covid-19 del pecado ya contaminó toda la Iglesia y acabó con su salud espiritual? El pecado es más letal que el Covid-19, porque no sólo puede matar el cuerpo; sino llevar el alma a la eterna condenación. Nos jactamos de tener la mejor doctrina, pero ¿dónde está El Espíritu Santo que nos redarguye de pecado de justicia y de juicio, impidiendo que la levadura del pecado leude toda la Iglesia?

Por otro lado; según Lucas 13:20-21 el reino de Dios es comparado con la levadura, esto significa que la propagación del Evangelio debería ser más rápida que la del covid-19. ¿Por qué no lo es? El Reino de Dios debía estar leudando el mundo. ¿Por qué no ha pasado? ¿Sería que la levadura de los ferices, saduceos y herodianos leudó la Iglesia y sacaron al Espíritu Santo de ella? “Sed santos porque yo soy santo”, esta Palabra nos indica que tenemos que sacar la levadura de la Iglesia, sí queremos ser efectivos y reflejar a Cristo en nuestra vida para impactar el mundo. La vacuna contra el pecado si existe, la Iglesia la tiene: El Espíritu Santo.

Te exhorto a que te humilles, busques el rostro del Señor y ores con clamor y reverencia, esperando recibir de Él; porque sólo cuando rendimos nuestra vida al Señorío de Jesús el Espíritu Santo viene, reposa sobre nosotros dándonos luz y dirección; quita el velo. “Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará. Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”, 2 Corintios 3:16-18.

NIDIAN ESTRADA CONTRERAS
PRESIDENTE ICCC